

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VII

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

R. JORDANO  
COORDINADOR



2023

# ACADÉMICOS en el recuerdo

7



Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 7

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2023

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 7  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas, académico numerario

Portada: Fotografía de don Calixto Tomás y Gómez

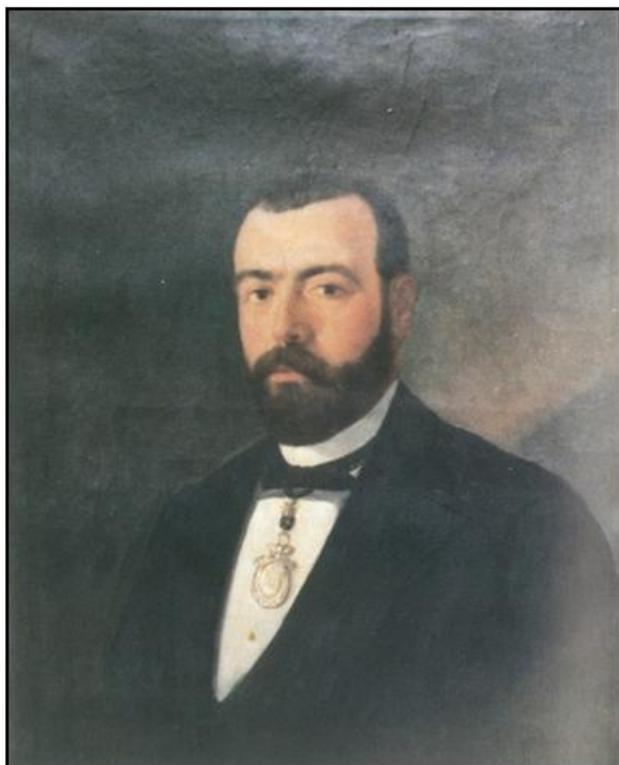
© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 978-84-127942-4-3  
Dep. Legal: CO 2191-2023

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ANTONIO MORENO RUIZ**  
**(1860-1925)**

por

**ROSARIO MOYANO SALVAGO**  
Catedrática de la Universidad de Córdoba



## 1. INTRODUCCIÓN

**D** Antonio Moreno Ruiz forma parte de esa renovación docente de la Escuela de Veterinaria de Córdoba de fin de siglo XIX que, tras los fundadores, en una etapa difícil de la Veterinaria, cambiará el rumbo de esta institución, proyectando su calidad en todos los campos profesionales aplicativos y adaptándose a las exigencias formativas con rigor y nivel en el campo nacional. Este elenco de profesores será clave en el desarrollo de sus campos de doctrina con gran repercusión en otros centros del país. Todo ello queda patente en la calidad de los alumnos y profesionales veterinarios relevantes procedentes de esta Escuela cordobesa.

Antonio Moreno Ruiz nace el 15 de enero de 1860 en Pinos Puente, provincia de Granada, y bautizado el día 17 en Granada. Hijo de Antonio y Francisca, siendo el mayor de 7 hermanos. No llegó a contraer matrimonio y vivió siempre con sus dos hermanas solteras (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Desde muy joven se dedicó a trabajos de jornalero en el campo, con 20 años se incorporó al ejército como soldado en Alcoy y pronto se graduó como cabo primero, su destino fue en Barcelona hasta que se licenció en 1882, trasladándose en noviembre de ese mismo año a Córdoba para comenzar los estudios en la Escuela de Veterinaria, muy probablemente amparado por su tío, el catedrático D. Antonio Ruíz Fernández (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Alumno brillante, obtuvo excelentes calificaciones, sobresaliente en todas las materias, excepto en Física, Química e Historia Natural en la que obtiene notable, y aprovechado y bueno en prácticas. Este expediente le permitió ser pensionado y, como alumno ejemplar, recibir diversos premios en libros y diplomas por sus resultados académicos (Gómez y Agüera, 2002).

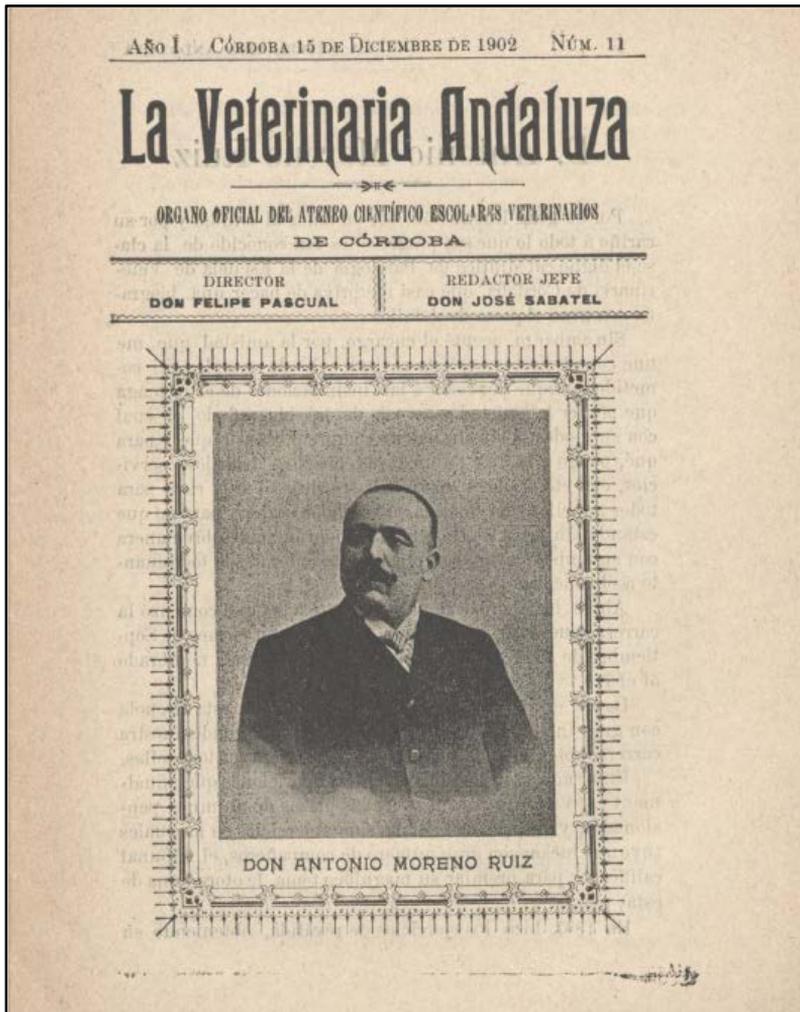
*“Por su gran ilustración, por su amor al estudio y por su cariño a todo lo que sea progreso, es tan conocido de la clase el digno catedrático de Patología de la Escuela de Veterinaria de Córdoba” (...) “el cual con su modestia sin límites no comprenderá por qué y para qué, pongo a la luz pública sus méritos, trabajos, servicios, etc., pobres según él, pero ricos, muy ricos para todos aquellos que conocen su verdadero valor...”.*

Así comienza la semblanza que sobre Antonio Moreno Ruíz hace D. José Sabatel Viedman, que allá por el año 1902 se recoge en la publicación científico-profesional de la época “La Veterinaria Andaluza”. Esto nos hace conocer el perfil discreto y modesto de este prestigioso profesor de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (Sabatel, 1902).

## **2. CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE VETERINARIA**

Fue al finalizar sus estudios de Veterinaria, en julio de 1887, cuando comienza su carrera docente ocupando una plaza de ayudante de clases prácticas en la Escuela Especial de Veterinaria en noviembre de 1887, un mes antes fue nombrado vicepresidente de la Sociedad de Escolares veterinarios, cargo que tuvo que abandonar, siendo recordado con respeto y admiración. Al año siguiente es interino de Anatomía General y Descriptiva y en febrero de 1890 se hace también cargo de forma interina de las enseñanzas de Patología, nombrado por Real Orden, sustituyendo al Profesor Ruíz Herrero tras su fallecimiento (Medina y Gómez, 1992; Gómez y Agüera, 1992).

Sólo cuatro años después de acabar sus estudios obtuvo por oposición en esta Escuela, después de brillantes ejercicios, la cátedra de Patología General y Especial, Clínica Médica, Farmacología, Arte de Recetar, Terapéutica y Medicina Legal, clave en el ejercicio profesional, siendo el primer catedrático de Córdoba que fue alumno de la esta Escuela y que sin duda prestigia por su especialización y vocación. Le sucedió en la cátedra de Patología como numerario D. Félix Infante Luengo, que junto con D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, fue su discípulo predilecto (Medina y Gómez, 1992).



Revista “La Veterinaria Andaluza” de 1902 en la que se hace una semblanza del Prof. Moreno por parte de D. José Sabatel.

El día 3 de octubre de 1897, fue propuesto por el director de la Escuela para el cargo de secretario, al ser el catedrático más joven, tras la dimisión por motivos de salud, de su gran amigo el catedrático de Anatomía, D. Calixto Tomás y Gómez. Fue nombrado secretario por Orden de 26 de octubre de 1897 del director general de Instrucción Pública, tomando posesión el 1 de noviembre de ese mismo año. Desempeñó su cargo hasta el día 24 de abril de 1905, cuando renunció voluntariamente por las muchas ocupaciones que tenía que atender.

Durante su etapa como secretario y fruto de las buenas relaciones que mantenía con la prensa local, era frecuente que se publicara en la misma diversas convocatorias de la Escuela Veterinaria referentes a matrículas, ayudas o plazas de profesores.

Participó como especialista en numerosos tribunales de plazas de profesorado, jurados, comisiones, etc., entre los que podemos citar las plazas de profesorado de Patología de Madrid en 1901, de Fisiología e Higiene de Zaragoza en 1905, y de profesores de Fragua de Córdoba y de Zaragoza en 1905. También fue miembro de sociedades y revistas en las que con frecuencia realizaba aportaciones.

### 3. ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y DOCENTE

Su labor fue principalmente docente y científica, requerido para importantes problemas sanitarios de la época como especialista insigne, por lo que recibió numerosas felicitaciones. Tal es el caso, que, por su actuación terapéutica tan efectiva, en 1892 recibiera una comunicación del Inspector General de Caballería, de Ministerio de Guerra, agradeciéndole en nombre de Rey y la Reina Regente su importante colaboración. O también, que fuese requerido como comisionado, por su competencia, por parte de la Alcaldía, en 1902, por su intervención y aclaración de los importantes problemas sanitarios originados por los depósitos clandestinos de carnes, destacando sus conocimientos y autoridad como vocal de la comisión de salubridad pública (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Era colaborador de todas las revistas nacionales del momento, relacionándose con todos los profesionales destacados de la época. Redactor de la “*Revista de Inspección Veterinaria*”, órgano independiente defensor del cuerpo de inspección veterinaria, así como en otras revistas locales y regionales, en las que aportó numerosos trabajos científicos. Entre ellas podemos destacar las revistas “*Veterinaria Meridional*” y “*El Eco Escolar*”, en las que son abundantes sus colaboraciones con temas relacionados con su especialidad en patología y analítica, así como en la revista “*La Veterinaria Española*” en la que colaboró con ilustres científicos como D. Santiago Ramón y Cajal (García López, 2012).



Publicidad en la revista “La Veterinaria Meridional” del Laboratorio Microbiológico dirigido por D. Antonio Moreno Ruíz.

Pionero en la Microbiología, trabajó en el Laboratorio Microbiológico que era de su propiedad, situado en la calle Realejo N.º 62, con una intensa actividad diagnóstica y de fabricación de vacunas y sueros, con reconocido prestigio. Allí preparaba y difundía vacunas contra el carbunco, mal rojo, viruela, así como tuberculina y maleína (Sabatel, 1902).

Esta activa labor científica se refleja en las publicaciones en revistas científico-profesionales con las que con frecuencia colaboraba, y que frecuentemente era felicitado por su importantes y variada labor divulgativa.

D. Antonio Moreno impartía una formación integral a sus discípulos, no se limitaba a transmitir los contenidos propios de la asignatura, sino que les inculcaba, además, estilos de vida, conductas y actitudes. Ejercía una gran influencia y dejaba una huella en los estudiantes, contando con el cariño de sus alumnos y la consideración de sus compañeros.

En esta línea, como una persona muy implicada con los estudiantes y compañeros veterinarios, el Prof. Moreno fundó y amparó en 1896 la Sociedad “Escolares Veterinarios”, con el objeto de estimular a los estudiantes en aspectos culturales y científicos y que sería el origen de la creación de la revista ya mencionada “*El Eco Escolar*”, de la que fue el primer director y viéndose obligado a dejar este cargo en 1902 por las múltiples responsabilidades que tenía (Medina y Gómez, 1992).

Tanto era el interés de este por la formación de sus alumnos y discípulos que pone a disposición de la Escuela, el Laboratorio Microbiológico de su propiedad. Allí se hacían trabajos de Microbiología, que no podían realizarse en la Escuela por falta de equipos, se preparan sueros, se cultivaban microbios, se hacían vacunas preventivas contra carbunco, mal rojo, se ponían inyecciones antirrábicas, se analizaban orinas, acudiendo alumnos de la Escuela que ampliaban sus conocimientos gracias al celo e interés que tenía de que todos sus discípulos obtuvieran una importante formación en estos aspectos de la Veterinaria, y de lo que se sentía altamente satisfecho.

Como catedrático plenamente convencido de que la parte teórica de la carrera de Veterinaria debe estar estrechamente unida a la práctica y su preocupación por la calidad docente, sobre todo por los aspectos prácticos, le llevó a iniciar las llamadas “excursiones científicas”, buscando dar a conocer a los estudiantes aquellos aspectos de la Veterinaria que no se adquieren en la Escuela. Bien conocidas y reseñadas son las numerosas excursiones que él acompañado de sus alumnos hacía, entre otras, al cortijo de “*la Palomera*”, en la Sierra de Córdoba, para poner vacunas preventivas contra el mal rojo y carbunco en el ganado; al Matadero; al cuartel de Remonta de la Yeguada Militar en Moratalla en la época de la cubrición; a la finca “*Galapagar alto*”, para realizar seroterapia y vacunación; así como la que cada año realizaba al campo en la época de la floración, para estudiar al natural infinidad de plantas de carácter medicinal de gran interés para los veterinarios. De estas excursiones se hacen eco las crónicas realizadas por los alumnos en las que se relatan, con todo lujo de detalles, todos los aspectos relacionados con las visitas, y en muchos casos lo recogía la prensa local de la época.

Tan universal era la formación que impartía que no limitaba sus enseñanzas a los alumnos matriculados en la Escuela de Veterinaria, sino que impartía formación a toda la población, proyectando conferencias sobre temas científicos, literarios y artísticos, y cursos abreviados. Y particularmente a las clases más necesitadas, prueba de ello son las conferencias que impartió a obreros, albañiles, canteros y otros oficios similares a partir de 1906, conocidas como conferencias de

*extensión universitaria, de extensión de enseñanza o de enseñanza popular* (García López, 2012).

#### **4. PROYECCIÓN SOCIAL Y LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA**

Gozaba de un alto prestigio en la ciudad de Córdoba siendo muy destacada su proyección e integración en la sociedad de aquellos años. Esto se hace patente por los diferentes nombramientos, tal como socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1892, socio cooperador del Liceo Literario, Científico y Artístico de Córdoba en 1892, presidente honorario de la Sociedad Escolar Veterinaria en noviembre de 1905, colegiado de honor de Málaga en este mismo año y del Colegio de Granada en marzo de 1906, presidente honorario de la Junta Distrital de Motril, presidente de la subdelegación Veterinaria de Campillo-Teba, etc.

Es necesario destacar el nombramiento de D. Antonio Moreno Ruíz, con fecha de 20 de marzo de 1906, como académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, y posteriormente elegido académico de número en el año 1909. El solemne acto de ingreso tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Córdoba. Pronunció un interesantísimo discurso titulado “¿Dónde está el principio vital?” trabajo correctísimo y lleno de erudición, en el que figuraba las más modernas doctrinas relacionadas con la Fisiología. De tan importante acto se hizo eco la prensa local y la prensa profesional elogiando al nuevo académico y destacando el notable discurso de ingreso, con elogios tal como:

*“El nuevo académico comenzó la lectura de su trabajo con palabra fácil y segura, cantando su precioso himno a la vida en su génesis... Valiéndose para su estudio de un gran arsenal de hechos biológicos, físicos y químicos, demostrando un concienzudo trabajo de observación y una gran cultura”.*

Muy orgulloso de formar parte de la prestigiosa Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se implicaba y asistía asiduamente a los numerosos actos que organizaba, siendo considerado una persona de gran relevancia social y académica.

## 5. EL COLEGIO DE VETERINARIOS

Potenció la creación de los colegios profesionales de veterinarios, particularmente la del Colegio de Veterinarios de Córdoba del que fue fundador y secretario, no habiendo ocupado su presidencia dado que este cargo estaba vinculado al cargo de director de la Escuela Veterinaria. Jugó un papel fundamental en su fundación, así como la de otros colegios de veterinarios andaluces y de La Mancha (García López, 2010; García López, 2012; Arenas, 2017).

Ocupó el cargo de secretario del Colegio de Veterinarios, desde su fundación en 1902 hasta 1918. Precisamente en el año de su creación es cuando se crea la revista del Colegio “*La Veterinaria Meridional*” en la que se recoge en su primer número, de 1 de julio de 1906, una carta en la que el Prof. Moreno escribe a sus compañeros veterinarios para citarlos en la Escuela de Veterinaria el día 12 de julio de ese año a una Asamblea general de veterinarios de la provincia, al objeto de retomar las actividades profesionales.

A dicha Asamblea asistieron numerosos veterinarios, la inmensa mayoría de la provincia de Córdoba y algunos compañeros de Málaga, Granada, Jaén y Ciudad Real. Abrió la sesión el presidente interino D. Calixto Tomás y Gómez, director y catedrático de la Escuela de Veterinaria en ese momento, pronunciando un discurso abogando por las ventajas de la colegiación. Por unanimidad de los asistentes el presidente proclama que la colegiación es indispensable para que el veterinario desempeñe la altísima misión que le está encomendada, y se procede al nombramiento de la nueva Junta Central, presidida por D. Calixto Tomás Gómez y como secretario a D. Antonio Moreno Ruiz.

Como ya se ha comentado, intervino activamente en la creación y fundación de otros colegios de Veterinaria de Andalucía, tal es el caso del de Granada y Málaga. En marzo de 1906 se reunieron en Motril los profesores veterinarios establecidos en el Distrito y constituyeron la Junta de Motril del Colegio Veterinario de la provincia de Granada, siendo nombrada la Junta Directiva designando como presidentes honorarios a D. Antonio Moreno Ruiz (catedrático y secretario de la Escuela de Veterinaria de Córdoba) y D. Benito Martínez y Díaz (director de la revista *La Veterinaria Española* de Madrid). El Prof. Mo-

reno puso a disposición del reciente colegio granadino, “*La Veterinaria Meridional*”, revista profesional y científica, propiedad del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Córdoba, acordándose por aclamación que fuese dicha revista también el órgano oficial del Colegio de Granada (García López, 2010; García López, 2012).

En cuanto a la creación del Colegio de Veterinarios de Málaga también jugó un importante papel, este colegio se fundó el 19 de noviembre de 1905, y fueron nombrados presidentes honorarios a Santiago de la Villa Martín, director de la Escuela de Veterinaria de Madrid, y Calixto Tomás Gómez, con igual cargo en la de Córdoba, y se designó colegiados de honor a Antonio Moreno Ruiz, catedrático de Córdoba y Benito Martínez Díaz, director de la revista profesional *La Veterinaria Española*.

## 6. SUS ÚLTIMOS AÑOS

Voluntariamente pidió la jubilación, algo poco usual en aquella época, tras 39 años de servicio activo. Se inició el expediente de jubilación “*por imposibilidad física*” en febrero de 1924, y se produjo el cese con fecha de 24 de julio de 1925. La noticia fue recogida por *La Veterinaria Española*, en los siguientes términos:

*“A petición propia y por motivos de salud, ha pedido su retiro el ilustre profesor de la Escuela de Veterinaria, D. Antonio Moreno Ruíz, que ha desempeñado en la misma con gran pericia y maestría su clase de Patología y Terapéutica por espacio de más de treinta y cinco años. Lamentamos los motivos de la jubilación de este sabio maestro y celebramos muy vivamente que en el descanso de su retiro encuentre la salud perdida”.*

En la misma revista, en el número siguiente se recoge la noticia de su muerte.

Fallece el día 16 de septiembre de 1925, a los sesenta y cinco años, en su domicilio de calle Isabel Losa, número 4, según se recoge en la inscripción del Registro Civil y añade que era natural de Granada y que falleció a las 15 horas a consecuencia de arteriosclerosis cerebral.

El *Diario de Córdoba* recogió la noticia al día siguiente, y hace la siguiente reseña:

*“Ayer rindió la jornada de la vida de esta capital, víctima de la cruel enfermedad que desde hace mucho tiempo le aquejaba, el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, don Antonio Moreno Ruiz. El finado, que poseía mucho talento, consagró su existencia al estudio, llegando a ser un verdadero prestigio de la ciencia Veterinaria...”*

El solemne funeral tuvo lugar a las cinco y media de la tarde del día siguiente en la Iglesia Parroquial de Santa Marina. La presidencia del duelo la ocuparon el director espiritual del finado y rector de la parroquia de Santa Marina, D. Amador Moreno, el director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, D. Manuel Enríquez Barrios, los catedráticos de la Escuela de Veterinaria, D. Rafael Martín Merlo, D. José Herrera Sánchez y D. Germán Saldaña Sicilia. El cortejo fúnebre fue integrado casi en su totalidad por veterinarios de la capital.

Los restos descansan en una humilde bovedilla, localizada en el patio de San Eliseo del cementerio cordobés de San Rafael, en la que puede leerse con dificultad por el deterioro del paso de los años:

*“El Señor D. Antonio Moreno Ruiz,  
Catedrático de la Escuela de Veterinaria, Académico de Número  
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes  
y miembro de otras entidades.  
16 de septiembre de 1925.  
La virtud, el trabajo y su fe cristiana  
fueron la norma de su vida laboriosa y fructuosa.  
Recuerdo de sus hermanas”*

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, dedicó unas palabras con motivo de la noticia de su fallecimiento, recogida en su boletín de enero-septiembre de 1925, que dice:

*“El 16 de septiembre falleció en nuestra capital el catedrático de la Escuela de Veterinaria don Antonio Moreno Ruiz, académico numerario de nuestra Corporación. Fue investigador laborioso, que desde humildes orígenes llegó ocupar elevada preeminencia social. Era natural de Pinos Puente (Granada). En Córdoba fundó, en colaboración con otros sanitarios, el primer laboratorio de higiene que hubo en nuestra capital, que, al cabo de los años y siendo ya de su propiedad y dirección particular, vendió al Ayuntamiento, constituyéndose el primer labora-*

*torio municipal. Por tan sentida pérdida la Academia hizo constar el acta de sentimiento de dolor”.*



Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en el que se hace referencia al fallecimiento de D. Antonio Moreno Ruiz.

Podemos concluir, afirmando que la obra de D. Antonio Moreno Ruiz, dada la importancia y repercusión de las materias de las que era especialista de prestigio, Patología y Farmacología, hace que se le considere el maestro de una generación de profesores de la época dorada de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Antonio. In: *Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una institución. Antonio Moreno Ruiz*. Edita: Ilustre Colegios Oficial de Veterinarios de Córdoba. 2017.

Boletín de la Real Academia de Ciencias de Córdoba, n.º 11, contraportada. 1925.

Diario de Córdoba, jueves, 17 de septiembre de 1925.

Enciclopedia Zoológica, nº 12, pp. 118-119.

García López, J. A. *A. Antonio Moreno Ruiz, impulsor de la Colegiación veterinaria en Andalucía*. Libro de ponencias y comunicaciones del XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, pp. 557-562. Córdoba 30 sept., 1 y 2 octubre 2010.

García López, J.A. *Antonio Moreno Ruíz. In: Pinos Puente, cuna de ilustres veterinarios*. Ediciones Dauro. Granada, pp. 155-242. 2012. 1ª ed.

Gómez Castro A.G., Agüera Carmona, E. *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*. Ed. Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur. 2002.

La Veterinaria Española, nº 2302, p. 213. 1925.

Medina Blanco, M., Gómez Castro, G. *La renovación docente de fin de siglo y el equipo de sucesores: D. Antonio Moreno Ruíz. In: Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba: 1847-1943*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 263-269. 1992.

Sabatel, J. D. *Antonio Moreno Ruíz*. La Veterinaria Andaluza, 11: 1-5. 1902.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de homenajear a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810. El presente volumen, séptimo de la colección, recoge diez semblanzas de miembros de esta Corporación que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros** (1857-1944) por Rafael Santisteban Valenzuela; **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925) por Rosario Moyano Salvago; **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912) por Manuel Hidalgo Prieto y Evangelina Rodero Serrano; **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941) por Evangelina Rodero Serrano; **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965) por Librado Carrasco Otero y José Carlos Gómez Villamandos; **José Martín Ribes** (1896-1976) por Eduardo Agüera Carmona; **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976) por José Javier Rodríguez Alcaide; **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008) por Francisco Castejón Montijano; **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014) por José Fernández-Salguero Carretero; y **Diego Santiago Laguna** (1941-2018) por Antonio Rodero Franganillo.

Con estos diez académicos en el recuerdo son ya sesenta y cinco los académicos a los que «su» Academia reconoce y rescata del olvido.

